

LA RELACIÓN ENTRE LA CULTURA Y LA NATURALEZA HUMANA ORIGINARIA EN FREUD

Anabella di Pego

UNLP

I

En este trabajo se analizarán algunos aspectos de los capítulos IV, V y VI del libro de Freud *El malestar en la cultura*. Sostendremos que la oposición que el autor plantea entre la pulsión de vida (Eros) y la pulsión de muerte (Tánatos), trae como consecuencia una contradicción entre la naturaleza humana originaria y el desarrollo cultural. A partir de esto, nuestra hipótesis de trabajo es que los escritos de Freud conducen a un antagonismo irreductible entre el hombre y la cultura, que no se puede superar sin poner de manifiesto ciertos supuestos fundamentales en que el autor se basa. Por este motivo, después realizaremos algunas críticas pertinentes a la problemática, con el fin de plantear salidas alternativas¹.

II

En el capítulo IV de *El malestar en la cultura*, Freud comienza describiendo la formación de la familia primitiva como consecuencia de Eros (pulsión de amor) y Ananké (necesidad de trabajo). El varón permanece al lado de la mujer para poder satisfacer sus necesidades sexuales, y al mismo tiempo la mujer no quiere separarse de sus hijos. Además el hombre busca unirse con otros para trabajar. De esta manera Eros y Ananké contribuyen a unir a las personas en grupos cada vez más amplios, y como consecuencia originan la cultura.

Freud distingue el amor sensual del amor de meta inhibida, el primero se funda en las necesidades genitales y el segundo sería la ternura entre hermanos, padres e hijos y otras relaciones. "Ambos el amor plenamente sensual y el de meta inhibida, desbordan la familia y establecen nuevas ligazones con personas hasta entonces extrañas. El amor genital lleva a la formación de nuevas familias; el de meta inhibida, a 'fraternidades' que alcanzan importancia cultural..."²

Aunque hasta aquí la relación entre hombre y cultura parece ser totalmente armónica, un análisis más profundo nos mostrará lo contrario. El objetivo de la cultura es reunir a los hombres en núcleos cada vez más grandes, pero la familia se resiste a dejar

que sus miembros se marchen. Además la cultura para Freud implica necesariamente la represión, principalmente de las manifestaciones de carácter sexual. La primera y la más significativa para posibilitar el comienzo del desarrollo cultural fue la prohibición del incesto. La cultura ha continuado restringiendo la vida sexual, a tal punto de solo admitirla como medio para la reproducción, y no como fuente autónoma de placer. A partir de la represión del Eros sexual, se obtiene la energía necesaria para sublimar la represión en una actividad socialmente aceptada, y de esa manera se construye la cultura. En este sentido Ricoeur afirma que: "el lazo libidinal constitutivo de la sociedad toma su energía de la sexualización privada, hasta amenazarla de atrofia." ³ La oposición entre cultura y sexualidad reposa también en que el amor sexual implica una relación únicamente entre dos personas, una especie de amor egoísta.

De esto podemos inferir que a mayor represión, mayor sublimación y como consecuencia mayor desarrollo cultural. En este punto hallamos un problema crucial cuanto más represión existe tanto más cerca estamos de convertirnos en neuróticos. Entonces avanzaríamos para afirmar que el desarrollo cultural implica el aumento de las posibilidades de neurosis. Según el propio Freud afirma: "el trabajo psicoanalítico nos ha enseñado que son justamente estas frustraciones {denegaciones} de la vida sexual lo que los individuos llamados neuróticos no toleran." ⁴ Consecuentemente, al ser la cultura la represora de lo sexual, ella misma sería responsable de poner al individuo al borde de la neurosis. Entonces el desarrollo del hombre sano y el de la cultura podrían considerarse incompatibles, sin embargo este aspecto no constituye la cuestión central del antagonismo entre hombre y cultura, porque Freud todavía no ha expresado "la necesidad objetiva que esfuerza a la cultura por este camino y funda su oposición a la sexualidad. Ha de tratarse de un factor perturbador que todavía no hemos descubierto." ⁵

En estas condiciones ingresamos al capítulo V de *El malestar en la cultura*, en donde se produce el giro que nos conducirá al verdadero antagonismo entre el hombre y la cultura. Freud introduce la pulsión de muerte –Tánatos–, como una tendencia originaria del ser humano. "El hombre no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional de una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión..." ⁶. Para apoyar la existencia de esta pulsión el autor se basa en ejemplos históricos de diversas épocas, que muestran una tendencia del hombre a la agresividad.

Esta pulsión que constituye la "naturaleza humana originaria" ⁷ es totalmente antagónica a la cultura, porque genera el sentimiento de hostilidad entre los hombres y

tiende a disgregar las comunidades humanas. "A raíz de esta hostilidad primaria y recíproca de los seres humanos, la sociedad culta se encuentra bajo una permanente amenaza de disolución." ⁸ La cultura tiene, entonces, que utilizar todos los recursos posibles para poner límites a la agresividad del hombre, que amenaza con destruirla. Podemos afirmar, a raíz de lo expuesto anteriormente, que la naturaleza humana es contraria al desarrollo cultural. "Puesto que la cultura impone tantos sacrificios no sólo a la sexualidad, sino a la inclinación agresiva del ser humano <Tánatos>, comprendemos mejor que los hombres difícilmente se sientan dichosos dentro de ella." ⁹

Por un lado la cultura se ve impulsada por Eros que busca reunir a las personas en grupos cada vez más grandes, pero por otro lado las tendencias agresivas originarias del hombre que constituyen su mayor obstáculo buscan disolverla. De esta manera el desarrollo cultural se forja mediante una puja constante entre Eros y Tánatos, en donde si triunfara la pulsión de muerte la vida cesaría. "Hemos arribado a la conclusión de que ella <la pulsión de muerte> trabaja dentro de todo ser vivo y se afana en producir su descomposición, en reconducir la vida al estado de la materia inanimada." ¹⁰ En este sentido el Eros y el desarrollo cultural bregan ambos por la supervivencia del hombre, enfrentando a la pulsión de muerte.

La postura de Freud llega a exacerbar a tal punto la oposición existente entre el desarrollo cultural y las exigencias sexuales y agresivas del hombre, que el análisis parece conducir a la imposibilidad de la convivencia entre el desarrollo cultural y un hombre sano. Según nos dice Freud: "...acaso llegaremos a familiarizarnos con la idea de que hay dificultades inherentes a la esencia de la cultura y que ningún ensayo de reforma podrá salvar." ¹¹

Entonces se nos plantea una paradoja. Puede ser que el desarrollo cultural ayudado por el Eros, permita la supervivencia del hombre, pero insatisfecho y con *El malestar en la cultura*, como así también con riesgos de volverse neurótico debido al exceso de represión (sexual y de la agresividad) sobre el que se basa la misma cultura. O en caso contrario el hombre podría desarrollar sus funciones sexuales y sus tendencias agresivas con total libertad, pero no tendría seguridad alguna de poder mantener su vida. El mismo Freud pone de manifiesto esta paradoja: "De hecho al hombre primordial las cosas le iban mejor, pues no conocía limitación alguna de lo pulsional. En compensación era ínfima su seguridad de gozar por mucho tiempo de semejante dicha. El hombre culto ha cambiado un trozo de posibilidad de dicha por un trozo de seguridad." ¹²

Pero aún suponiendo que el desarrollo cultural reprima la pulsión de muerte, no puede hacerlo totalmente. Como consecuencia en la cultura sigue habiendo

manifestaciones de la agresividad humana, es decir la cultura no soluciona el problema de la agresividad. Entonces tenemos que la cultura reprime la sexualidad y las pulsiones de muerte, que constituyen una naturaleza originaria del hombre, a cambio de la posibilidad de evitar que la agresividad conduzca a la muerte. Este sería el lado positivo de la cultura, sin embargo, también la cultura resulta ineficaz en ese punto, no pudiendo evitar por ejemplo el desarrollo de la primer guerra mundial. Nos encontramos en una encrucijada, donde la cultura no tiene razón de ser para el hombre. Pero Freud no estaba dispuesto a aceptar esa conclusión tan drástica, por ello dice: "Cuando, con razón, objetamos el estado actual de nuestra cultura lo poco que satisface nuestras demandas de un régimen de vida que propicie la dicha... no por ello nos mostramos enemigos de la cultura." ¹³

Esta idea de la inutilidad de la cultura queda planteada implícitamente en las conclusiones del autor, pero él nunca se mostrará afirmando positivamente esta conclusión. A pesar de todo Freud debe buscar alguna alternativa para solucionar el problema de la agresividad. En 1932 en una carta escrita a Einstein acerca de *¿Por qué la guerra?* Freud plantea una posible alternativa: "no se trata de eliminar por completo la inclinación de los hombres a agredir; puede intentar desviarla lo bastante para que no deba encontrar su expresión en la guerra." ¹⁴ Sin embargo esta posible solución del problema de la agresividad, presenta objeciones, pues debemos tener en cuenta que la pulsión de muerte se torna pulsión agresiva cuando es dirigida hacia afuera. Según Freud: "El ser vivo preserva su propia vida destruyendo la ajena, por así decir. Empero, una porción de la pulsión permanece activa en el interior del ser vivo, y hemos intentado deducir toda una serie de fenómenos normales y patológicos de esta interiorización de la pulsión destructiva." ¹⁵

Con todo esto pretendemos demostrar que la solución de la agresividad por medio de la desviación es muy delicada, puesto que si la agresividad es desviada hacia adentro puede causar serios trastornos patológicos y aún conducir a la muerte. Incluso, Freud explica la formación de la conciencia moral como una consecuencia de esa vuelta de la pulsión hacia el interior, que en definitiva es lo que permite el desarrollo cultural. Freud dice: "La renuncia de lo pulsional (impuesta a nosotros desde afuera) crea la conciencia moral, que después reclama más y más renunciaciones." ¹⁶ Y la conciencia moral al volverse cada vez más exigente, llega a generar serias hostilidades al yo del individuo.

La solución que Freud plantea para posibilitar la convivencia del hombre y la cultura, y solucionar el problema de la agresividad, resulta por lo tanto insuficiente y riesgosa por las consecuencias que implica. Entonces vuelve a surgir la idea de la inutilidad de la cultura y su oposición a la naturaleza del hombre. Consideramos que la única manera de salvar este antagonismo, y poder pensar una cultura que permita el desarrollo positivo de un hombre

sano, es criticando ciertas concepciones de Freud, que no constituyen más que meros supuestos. La objeción central, además de las expuestas con anterioridad, es acerca de su concepción de hombre. Freud, en sus escritos metapsicológicos, llegó a la conclusión de que la vida psíquica del hombre estaba regida por dos pulsiones originarias que se encuentran en constante lucha: la pulsión de vida y la pulsión de muerte. Para el autor la pulsión de muerte tiene una base biológica necesaria en todos los hombres y en todas las épocas. Sin embargo, nosotros consideramos que no hay motivos para sostener que el hombre sea innatamente agresivo por una tendencia constitutiva de su naturaleza. Creemos que la hipótesis de la pulsión agresiva, fue introducida por Freud para dar cuenta del hombre de su propia realidad histórica. "Para Freud, el individuo perteneciente a su cultura representaba el 'hombre' en general, y aquellas pasiones y angustias que son características del hombre en la sociedad moderna eran consideradas como fuerzas eternas arraigadas en la constitución biológica humana."¹⁷

Por lo tanto, sin considerar la agresividad como inherente al hombre, podemos eliminar la principal contradicción entre el hombre y la cultura. A partir de esto podría replantearse el tema en su totalidad, pero las pretensiones de nuestro trabajo son menos ambiciosas. Después de todo lo expuesto queremos restaurar la posibilidad de que el hombre se desarrolle positivamente en su cultura. En definitiva la cultura también puede ser creadora de las inclinaciones humanas más bellas. Por supuesto que las críticas a la cultura son totalmente admisibles y justificadas, porque la cultura no solo produce las inclinaciones humanas más bellas, sino también las más agresivas y repudiables. Creemos que el individuo tiene contradicciones y enfrentamientos con la cultura, pero éstas no son de carácter originario, sino socialmente constituidos. El carácter y las tendencias humanas son forjadas por el proceso social, y al mismo tiempo esas tendencias se tornan "fuerzas productivas que forjan el proceso social".¹⁸

III

A partir de todo lo expresado anteriormente se puede sostener que se ha confirmado la hipótesis planteada al comienzo, en tanto podemos concluir, que Freud plantea un antagonismo irreductible entre la naturaleza humana originaria y el desarrollo cultural. Primeramente, porque si bien la cultura se ve impulsada por el Eros, entra en contradicción con los propósitos de la familia y con el libre desarrollo de los impulsos sexuales. Esto se debe a que la cultura obtiene la energía necesaria para su constitución de la represión de aspectos sexuales. Sin embargo la cuestión que plantea la mayor contradicción entre el hombre y la cultura, es la pulsión de muerte. Esta pulsión tiene por

objeto el retorno a la materia inanimada, por eso amenaza a la cultura con su desintegración. La cultura se forja entre Eros y Tánatos, en la lucha de la vida contra la muerte, mediante la represión de la pulsión agresiva, y en este sentido la cultura se opone a lo que constituye la naturaleza originaria del hombre. Nosotros criticamos la existencia de una tendencia innata del hombre a la agresividad.

Notas

¹ Para realizar las críticas a Freud se seguirá parcialmente la obra **El miedo a la libertad** de Erich Fromm, pero en algunos puntos el análisis divergirá.

² FREUD,S. **Obras completas**, trad. de L. Rosenthal, Buenos Aires, Amorrortu editores, año 1986, volumen 21, p.100

³ RICOEUR,P. **Freud: una interpretación de la cultura**, trad. de A. Suárez, México, Siglo XXI, 1973, p. 262

⁴ FREUD, op. cit., p. 105

⁵ FREUD, op. cit., p.106

⁶ FREUD, op. cit., p. 108

⁷ FREUD, op. cit., p. 109

⁸ FREUD, op. cit., p. 109

⁹ FREUD, op. cit., p. 111

¹⁰ FREUD,S. **Obras completas**, trad. de L. Rosenthal, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, volumen 22, p. 194

¹¹ FREUD,S. **Obras completas**, trad. de L. Rosenthal, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, volumen 21, p. 112

¹² FREUD, op. cit., p. 111

¹³ FREUD, op. cit., p. 112

¹⁴ FREUD,S. **Obras completas**, trad. de L. Rosenthal, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, volumen 22, p.195

¹⁵ FREUD, op. cit., p. 194

¹⁶ FREUD,S. **Obras completas**, trad. de L. Rosenthal, Buenos Aires, Amorrortu editores, 1986, volumen 21, p. 124

¹⁷ FROMM,E. **El miedo a la libertad**, trad. de G. Germani, Buenos Aires, Paidós, 1993, p. 32

¹⁸ FROMM, op. cit., p. 35